

---

**EL MUNDO EN 2020 | 1**  
**La Unión Europea**

# La UE se encamina hacia el horizonte verde y digital

ANDREA RIZZI, **Madrid**

Tras una década marcada por la tormenta económica, el desafío migratorio y el Brexit, la UE aspira a aprovechar la llegada de los años veinte para dar gran impulso a sus prioridades de futuro: la agenda verde, la cuestión digital, la reordenación del sistema migratorio, la integración de la defensa y la resolución de los conflictos comerciales. **PÁGINAS 2 Y 3**

## EL MUNDO EN 2020 | 1. La Unión Europea

Iniciamos con la Europa de los Veintisiete una serie de artículos sobre las perspectivas y los desafíos que afrontan diferentes regiones del mundo en el año que comienza



Manifestación para exigir medidas contra el cambio climático, el pasado septiembre en Barcelona. / ALBERT GARCIA

# La UE camina hacia el horizonte verde y digital tras la policrisis

ANDREA RIZZI, Madrid

Tras una década marcada por la formidable policrisis conformada por las turbulencias económicas, el desafío migratorio y el Brexit, la UE aspira a aprovechar el primer año del nuevo decenio para dar gran impulso a sus prioridades de futuro: en primer lugar, el Acuerdo Verde Europeo (auténtico tótem de una nueva era); luego la cuestión digital (fundamento estratégico de futuro), en sus aspectos impositivos, regulatorios y de innovación; la reordenación del sistema migratorio y de asilo común (materia que mueve masas de votos); la integración de la defensa (clave de la autonomía geopolítica europea); y la resolución de múltiples conflictos comerciales (principal terreno de la lucha de potencias).

Esa ambición de gestionar cuestiones de fondo deberá sobreponerse al desafío de las urgencias sobre la mesa, que distraen y corren. En primer lugar el Brexit, gran asunto pendiente. Todo apunta a que el 31 de enero se consumará la salida del Reino Unido de la UE. Pero el primer ministro británico, Boris Johnson, ha fijado el 31 de diciembre de 2020 como fecha máxima para el cierre de un pacto sobre la relación futura con los Veintisiete. Se augura un año de tensas negociaciones para sellar un acuerdo de enorme complejidad.

En 2020 también debe quedar aprobado el presupuesto de la UE para el próximo septenio, otra corrosiva negociación que copará el escenario y que formará el sustento de todos los ejes de

trabajo mencionados. En clave externa, la UE deberá afrontar la competencia cada vez más descarnada de otras potencias; en clave interna, se ve venir una ralentización económica y permanece la espina en el flanco de los movimientos populistas euroescépticos, que disponen de una fuerza considerable.

Con todo, lo peor de la policrisis de la década anterior está superado; las instituciones europeas acaban de empezar un nuevo ciclo con el vigor que estos momentos siempre representan; las legislaturas alemanas y francesas expiran en 2021 y 2022, respectivamente. Por tanto, 2020 constituye una ventana de oportunidad.

Sobre todas estas cuestiones, sin pretensión de exhaustividad,

sigue a continuación una visión de perspectiva apoyada en la mirada de cuatro comisarios europeos —la vicepresidenta ejecutiva Margrethe Vestager (Una Europa adaptada a la Era Digital); los vicepresidentes Josep Borrell (Alto Representante de la Política Exterior y Seguridad) y Margaritis Schinas (Promoción del Modo de Vida Europeo); y el responsable de Comercio, Phil Hogan—. Sus puntos de vista fueron recogidos durante más de cuatro horas de conversaciones mantenidas en Estrasburgo a mediados de diciembre, en el marco de un viaje financiado por la Comisión para un reducido grupo de periodistas.

**La cuestión verde.** Las conversaciones con los cuatro comisa-

rios evidencian la interiorización del pacto verde como gran prioridad de la nueva etapa, con derivadas en múltiples áreas y capacidad de convertirse en la nueva gran bandera de la UE. "Hemos puesto en marcha el pacto verde europeo. Esto coloreará todo el mandato. Cada sector, cada estrategia tendrá que ser repensada para ayudar a alcanzar el objetivo. Además, es una estrategia de crecimiento", afirma Margrethe Vestager (Dinamarca, 1968). No faltan problemas, puntos de resistencia, críticas de tibieza. "Pero si miramos tan solo dos años atrás, se habrían encontrado no más de 10 ó 12 Estados de la Unión ambiciosos en materia de lucha contra el cambio climático. Esto ha cambiado mucho. Esta dinámica ha cam-

biado por lo que piden los electores", afirma la vicepresidenta.

La definición de los mecanismos para avanzar hacia el objetivo de neutralidad de emisiones para 2050 será, por tanto, un eje político central de 2020. Una misión titánica que abarca resistencias gubernamentales internas (Polonia) y externas (negacionismo de EE UU, reticencia de China, etc.); negociaciones sectoriales; la activación de ingentes fondos para estimular la innovación y compensar a los damnificados.

La transversalidad del tema es total. Josep Borrell (España, 1947) señala que su mandato incluye una "intensa diplomacia climática" y subraya la tremenda complejidad del asunto: "Nosotros vamos hacia la neutralidad de emisiones. Otros países observan que buena parte del CO<sub>2</sub> que ellos emiten es para producir bienes que nosotros consumimos. ¿Qué es lo que cuenta? ¿El carbono producido o el consumido?".

En ese sentido, Vestager señala la alta intensidad de consumo energético de los servicios digitales. Un par de búsquedas en Google equivalen al gasto energético para producir una taza de café, dice, y por ello destaca la importancia de proyectos en los sectores de microprocesadores y baterías para lograr que sean más eficientes. Phil Hogan (Irlanda, 1960) recalca cómo, también en la política comercial, la cuestión de las emisiones será cada vez más una estrella polar en la gestión de los acuerdos.

**El Brexit.** La negociación de la futura relación con el Reino Unido marcará con fuerza el año. Tras la victoria con clara mayoría absoluta en las legislativas de diciembre, Boris Johnson busca establecer por ley el 31 de diciembre de 2020 como fecha límite para el pacto, pese a que las estipulaciones actuales prevén la posibilidad de una extensión del periodo transitorio más allá de esa fecha.

"No puedo entender por qué el primer ministro británico se ata a un tan corto plazo de negociación", dice Hogan. "Vivo en la esperanza de que él demuestre la misma flexibilidad que demostró en octubre de 2019", añade que sorna el comisario, "cuando no pereció en una cuneta (como había afirmado preferir antes que aceptar una prórroga) y hubo una extensión hasta finales de enero aunque lo negara durante meses. Sería sabio que mantuviera cierta

## Un nuevo pacto para gestionar el reto migratorio

Desde la notable ola de llegadas de 2015, la cuestión migratoria es uno de los mayores agitadores políticos del continente. Ha movido millones de votos y dado alas a numerosos partidos nacionalpopulistas. Un quinquenio después, la UE aún no ha logrado pactar una reforma integral del sistema migratorio y de asilo. Mientras la intensidad del flujo ha menguado, sigue habiendo situaciones dramáticas y la UE continúa resolviendo los problemas crónicos con parches ocasiona-

les. Margaritis Schinas (Grecia, 1962) es el vicepresidente encargado, entre otras cosas, de culminar años de negociaciones en una nueva arquitectura que garantice solidaridad a los países de la frontera externa. La tarea es hercúlea, pero Schinas muestra optimismo y planifica presentar en marzo a los países miembros su plan de reforma. "El actual sistema de asilo supone pasar la responsabilidad de todos a los países de la frontera externa. Esto no puede ser. No puede ser que

Grecia, España, Malta e Italia asuman esta responsabilidad en nombre de los demás. Hay que cambiar las leyes y encontrar una manera de compartir esta responsabilidad entre todos. Pero esto no se puede hacer de manera aislada. Hay que añadir más cosas. El desafío principal es cómo construir el pacto de manera que todo el mundo encuentre algo que le interesa y le permita participar", argumenta Schinas. Hasta ahora, varios países, especialmente en el Este, se han mostrado reticentes o ferozmente opuestos a asumir compromisos de solidaridad. El comisario griego plantea estas vías de trabajo para vencer resistencias.

1. "Necesitamos acuerdos



flexibilidad, para al menos aceptar la perspectiva de cerrar los principios del acuerdo político y quizá dejar tiempo para la implementación de las legislaciones necesarias. Si quiere empezar sobre la base de que él tiene todas las cartas en la negociación, está haciendo un error fundamental en su estrategia negociadora". El 43% del comercio del Reino Unido se hace con la UE (y el 25% de la UE con el Reino Unido), señala.

Se trata de una negociación de una complejidad notable, que abarca cuestiones de seguridad y culturales. Posiblemente las más espinosas sean las que afectarán a los servicios financieros de la City. En términos generales, las señales políticas procedentes de Londres apuntan a la voluntad británica de negociar un acuerdo de mínimos que deje las manos muy libres al Reino Unido para buscar ventaja competitiva frente a la UE. Bruselas debe prepararse en 2020 para la metamorfosis del Reino Unido de socio a rival, como alertó la canciller alemana, Angela Merkel, hace unos meses.

**La agenda digital.** La gestión de las colosales plataformas digitales será otro asunto clave. Estratégico y transversal, concierne a aspectos tributarios, regulatorios, de innovación industrial. En el apartado fiscal, Vestager advierte de que la Comisión actuará a finales de 2020 si la OCDE no logra plasmar un sistema global que garantice un ecuo pago de tributos por parte de estos gigantes.

"La OCDE está en ello. Lo mejor sería una solución en ese marco, porque sería global. Pero si no cuaja, la Comisión abordará esto de nuevo [después de un fracaso en la anterior legislatura]. Veremos cómo podemos reconstruir una nueva propuesta. Esto es muy importante. Es absolutamente insostenible que la mayoría de las empresas paguen sus impuestos y luego miren a sus competidores y vean que estos no lo hacen por razones que tienen a que ver con su modelo de negocio", dice.

La vicepresidenta también aborda cuestiones de asimetría regulatoria vinculadas al acceso y almacenamiento de datos. "Para el sector bancario creo que la cuestión impositiva no es el mayor problema. Lo es la asimetría con respecto a qué tipo de acceso tienen a los datos de los clientes. Hay bancos europeos que querían ampliar su portfolio de servicios pero no tienen necesariamen-



Grúas y contenedores en el puerto de Lisboa, a finales de noviembre. / HORACIO VILLALOBOS (GETTY)

## El gran pulso político de los presupuestos

La negociación de los presupuestos comunitarios para el próximo septenio —que debe concluirse a lo largo de 2020— se perfila como el gran pulso subyacente a todas las cuestiones sobre la mesa. Se trata de un macropulso político entre Estados miembros e instituciones. En términos

gruesos, Alemania y la Liga Hanseática buscan un presupuesto contenido alrededor del 1% del PIB comunitario, mientras que otro nutrido grupo de países, especialmente en el flanco sureste, pugna por niveles mayores con el respaldo político de la Comisión Europea y el Parlamento.

te el mismo acceso a datos que tienen algunas de estas plataformas digitales, porque hemos estado regulando los bancos pero no las plataformas. Trabajaremos sobre ello. Esto en parte se aplica a las *telecoms*, que también están sometidas a regulaciones. Así que hay asimetrías en cuanto al acceso a datos y la manera en que esto está regulado. Tendremos que ver si hay que flexibilizar la regulación en algunos sectores si es excesiva o aumentarla en las plataformas", apunta Vestager.

El apartado digital presenta otros trascendentes desafíos, entre los que destaca la implantación de las redes 5G, objeto de un enorme pulso internacional ante los temores de que adjudicaciones a la compañía china

### Bruselas enfila una tensa negociación para la relación con Londres tras el Brexit

### Otros asuntos clave son un acuerdo con China y la política hacia Rusia

La salida del Reino Unido, contribuyente neto, abrirá un boquete en las cuentas comunitarias. Por otra parte, la Comisión impulsa una reorientación del gasto que reduciría el peso proporcional de partidas históricamente dominantes como el gasto rural para dar alas a otros apartados. Es una batalla de vencedores y vencidos de gran peso que absorberá muchas energías y atención durante el año que arranca.

Huawei puedan favorecer actividades de espionaje.

**El comercio.** Los pulsos comerciales son quizá el terreno privilegiado de la rivalidad entre potencias. La UE navega en aguas peligrosas tanto en la relación con EE UU como con China. En el primer caso, el espectro de una guerra arancelaria sigue sobrevolando el Atlántico y las discrepancias sobre la OMC agravan la perspectiva; en el segundo, Bruselas negocia con Pekín un acuerdo sobre inversiones. "Con respecto a EE UU, haremos el máximo para trabajar con Washington a pesar de que hay dificultades en la relación", dice el comisario Hogan. "Tenemos un pilar para apoyar el relanzamiento de la relación, que

es el encuentro entre los presidentes [Donald] Trump y [Jean-Claude] Juncker en julio de 2018. Pero no ha ocurrido nada desde entonces, lamentablemente. Como saben, desde el 11 de diciembre el panel de apelación de la OMC para resolver disputas ya no tiene quórum debido al bloqueo de EE UU. Esto es lamentable. Queremos trabajar con EE UU para reformar la OMC, queremos escuchar las ideas de EE UU, pero no hemos recibido ninguna hasta la fecha", lamenta.

"Con respecto a China", añade, "buscamos para septiembre de 2020 un acuerdo sobre inversiones. Nuestros objetivos incluyen mejor acceso al mercado chino para las empresas europeas en un espíritu de reciprocidad. También nos inquieta el alto nivel de ayudas de Estado que permiten a compañías chinas invertir en Europa; la cuestión de las transferencias forzadas de tecnología y, en general, el establecimiento de un terreno de juego nivelado".

**Política exterior y Defensa.** El Alto Representante Borrell ha exhortado a la UE a asumir el papel de actor del gran juego geopolítico, advirtiéndole que la alternativa es convertirse en terreno de juego. A la vez, exhorta a ser realistas. "Hay que serlo. Somos lo que somos. Las posiciones de los distintos países son diferentes, para qué engañarnos. Tenemos que hablar de las diferencias, buscar posiciones comunes y unidad y luego buscar socios, multilateralismo", dice el político español. "Uno de los puntos más débiles de nuestra política exterior es que nuestros interlocutores conocen nuestras divisiones. Además, nos movemos en una interfase dedicada entre valores e intereses".

Las relaciones con Rusia y el conflicto libio son dos asuntos que mantendrán ocupada a la UE y en los que se notan síntomas de descoordinación. "Rusia es un tema divisivo. Pero acabamos de renovar las sanciones. A mi juicio, no deberíamos levantarlas sin que se haya obtenido algo de Rusia, pero está claro que la relación no puede limitarse a acumular sanciones", observa Borrell. Por otra parte, se notan discrepancias en varios asuntos entre Alemania y Francia. Borrell no las niega: "No creo que sean mayores que en otros momentos. Quizá ahora se hacen más explícitas".

El desarrollo de una política de defensa común es otro reto de peso. El asunto es una de las banderas de la autonomía geopolítica europea en un mundo cambiante y ante una relación con EE UU que metamorfosea. "Por un lado están quienes creen en la creación de capacidades conjuntas. En definir juntos qué necesitamos y cómo lo logramos. Gastamos entre todos 250.000 millones al año en Defensa, pero de forma poco eficiente porque cada uno persigue su estrategia. Por otro lado, están quienes tienen un punto de vista más operativo, tener fuerzas preparadas para poder actuar rápidamente sobre el terreno. Por último, aquellos que se consideran satisfechos con la OTAN". Mejorar la cohesión en estos terrenos en tiempos geopolíticamente tan exigentes a la vista de la asertividad de varias potencias será un reto clave de 2020.



con países de origen y de tránsito para ayudarles a crear prosperidad, gestionar sus fronteras. Hay que plantear partenariats, no se puede dar solo dinero e inversión. Tienen que incluir comercio, visados...".

2. "Mejorar la gestión de las fronteras externas con 10.000 funcionarios permanentes. Desplegaremos en primavera los primeros 700 guardacostas europeos. Serán el primer cuerpo comunitario con barcos propios y llevarán armas. Nos estamos moviendo hacia un modelo de federalización de la gestión de las fronteras".

Un migrante en el campo de desplazados de Vucjak (Bosnia), en diciembre. / M. O. (GETTY)

3. "También habrá en el pacto un elemento de migración legal, para poder traer gente a Europa con competencias y habilidades que esta necesita de manera ordenada".

4. "Queremos poner en el pacto una dimensión importante de retornos, mejorar las cifras de retorno de aquellos que no tienen derecho de asilo. Una de las razones por las que fracasamos en 2016 es porque los Gobiernos de Visegrado y otros no quisieron participar por no tener la certidumbre de que había una dimensión de responsabilidad suficiente en términos de control de fronteras y retornos".

Schinas plantea crear un sistema con diferentes mecanis-

mos de solidaridad y ofrece argumentos para su optimismo: "Europa no puede fracasar por segunda vez en una cosa tan importante y hay consciencia de ello. Francia y Alemania por primera vez tienen ministros del Interior muy fuertes, muy europeos, que están dispuestos a poner toda la carne en el asador. Y el dúo Schinas / Ylva Johansson (comisaria de Interior) está bien pensado, porque yo soy un griego de la familia popular que conoce bien la situación de los países de frontera y Johansson es una sueca socialdemócrata de un país campeón de recibir [a refugiados]". "Europa seguirá siendo un territorio de asilo. Es lo que nos define", asegura.